

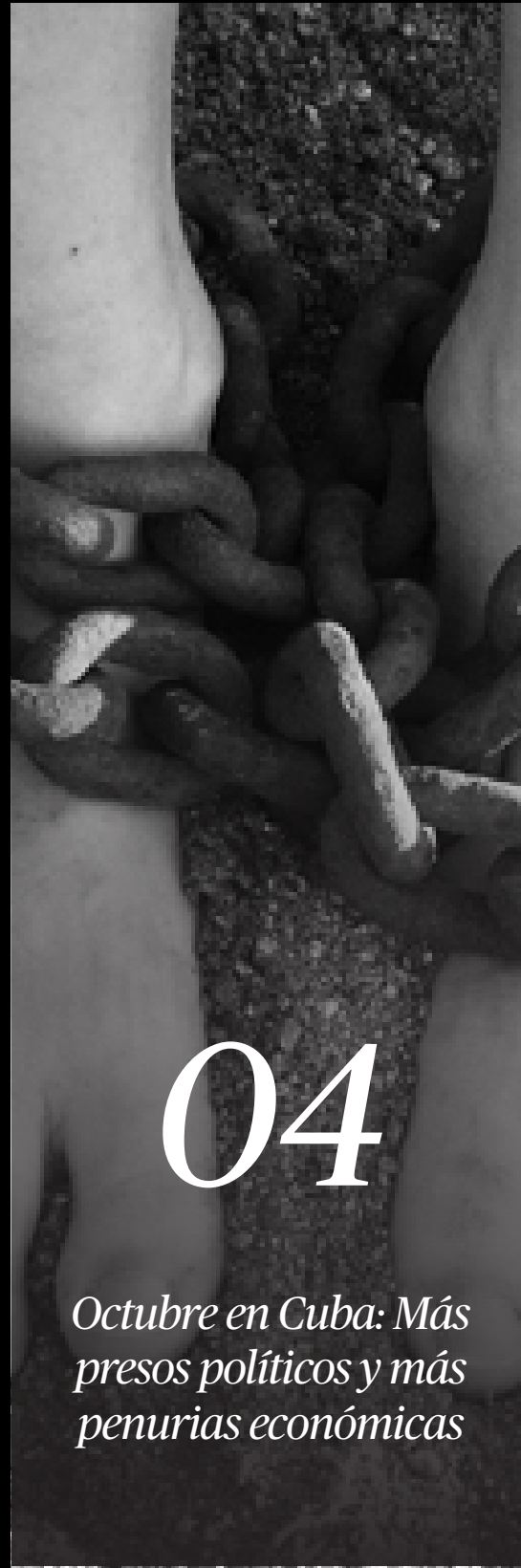
CUBANET

10

noviembre
2020

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Octubre en Cuba: Más presos políticos y más penurias económicas



05

“Con Biden o no, la política en Cuba va a seguir dependiendo del pueblo”



07

Cuba y un demócrata en la Casa Blanca



08

La dualidad no se elimina ni se destruye, solo se transforma

ÍNDICE



10

*Intervención cubana
en Angola: A 45 años de
la Operación Carlota*



11

*A las colas corred
bayameses*




12

*Si no hay dólares para
nosotros, para ellos
tampoco*



13

*Con poca comida, a la
espera de la tormenta*



Octubre en Cuba: Más presos políticos y más penurias económicas

Según el “Informe sobre Derechos Humanos” correspondiente a octubre, durante el último mes se contabilizaron al menos 84 arrestos por motivos políticos

LA HABANA, Cuba. - El mes de octubre terminó en Cuba con tres nuevos presos políticos, confirma el más reciente informe del Centro Cubano de Derechos Humanos, una organización independiente radicada en la capital de la Isla y coordinada por la exprisionera política Martha Beatriz Roque.

La lista de presos políticos se amplió con los nombres de Pablo Moya Delá (pendiente de juicio), Yordany Labrada Téllez (condenado a 10 meses de privación de libertad), y Jorge Ernesto García (presunto integrante del grupo anónimo Clandestinos, pendiente de juicio).

Según el “Informe sobre Derechos Humanos” correspondiente a octubre, durante el último mes también se contabilizaron 84 arrestos por motivos políticos, aunque el documento reconoce la falta de información que impide crear bases de datos exactas sobre el alcance de la represión en la Isla.

“Una nueva forma de detención, usada con varios disidentes, es citarlos para una Unidad de la PNR, dejarlo allí sin atender y a las horas decirle que se puede ir y ni siquiera tienen contacto con un oficial de la Seguridad del Estado”, señaló el informe.

ADEMÁS, EL INFORME SE REFIERE AL AUMENTO DEL VALOR DEL DÓLAR CON RESPECTO AL CUC Y, POR ENDE, AL AGRAVAMIENTO DE LAS PENURIAS DE UNA GRAN MAYORÍA DE LOS CUBANOS, QUIENES NO TIENEN ACCESO A MONEDAS LIBREMENTE CONVERTIBLES EN EL PAÍS.

Asimismo, el documento reconoce que “octubre ha traído la ‘nueva normalidad’ a casi todo el país, con excepción de las provincias de Pinar del Río, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila y La Habana. (...) Después que se criticó tanto a los países que prestaban atención a los problemas de la economía, se llegó a la conclusión de que era lo correcto y se comenzó a tratar de activar todo lo que estaba paralizado”.

Además, el informe se refiere al aumento del valor del dólar con respecto al CUC y, por ende, al agravamiento de las penurias de una gran mayoría de los cubanos, quienes no tienen acceso a monedas libremente convertibles en el país.

Además, de acuerdo con el Centro Cubano de Derechos Humanos, el tema religioso estuvo al centro de la atención todo el mes, no solo por el hostigamiento del régimen a las iglesias protestantes o la detención de sus pastores, sino también por las críticas al régimen de dos sacerdotes de la Iglesia Católica, las cuales se volvieron virales en redes sociales.

“Se podría decir que el mejor chiste de octubre es que Cuba integra el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, para el período 2021-2023. Es una total burla para el pueblo cubano y para el mundo, cuando se conoce cómo se violan aquí los Derechos Humanos, de forma constante”, lamenta el informe.

El documento también recuerda el noveno aniversario de la muerte de Laura Pollán Toledo, fundadora y líder de las Damas de Blanco.

CUBANET

“Con Biden o no, la política en Cuba va a seguir dependiendo del pueblo”

CubaNet conversó con varios líderes de la oposición en Cuba sobre lo que significa para la Isla que el demócrata Joe Biden haya sido declarado presidente electo

MIAMI, Estados Unidos.- Aunque desde el pasado sábado 7 de noviembre los grandes medios de prensa de Estados Unidos han dado como vencedor de las elecciones presidenciales en el país al demócrata Joe Biden, la campaña, según algunos expertos, está lejos de terminar, pues el actual presidente Donald Trump, que busca la reelección, presentará este lunes varias demandas legales en algunos estados claves que terminaron por negarle la victoria al republicano, a pesar de haber estado liderando los votos durante las primeras jornadas desde el 3 de noviembre, día de los comicios.

Sobre la significación que podría tener para Cuba y los cubanos la llegada a la presidencia de Estados Unidos del demócrata Joe Biden, que entre sus promesas electorales está la de revertir las políticas de Trump hacia la Isla y retomar el acercamiento que iniciara Barack Obama durante sus últimos años en Washington, CubaNet habló con algunos líderes opositores cubanos.

Para Martha Beatriz Roque, presa política cubana y colaboradora de nuestro medio, “la influencia que tiene un presidente de Estados Unidos en el mundo es muy grande, no solo en Cuba”, sin embargo, la aparente victoria de Biden

ha desatado muchas expectativas en la Isla, y la dictadura ya se pronunció al respecto.

“Fueron cautelosos los primeros días, pero ya no, este domingo en la noche en el noticiero comenzaron a hablar sobre las posibilidades de restablecimiento de las relaciones, bajo el concepto del respeto a la diferencia que hay entre los dos sistemas”.

Pese a eso, asegura, “los medios no son los que definen al presidente de Estados Unidos, hay que esperar, tenemos en la historia el caso de Bush, y creo que hay que dar tiempo a que esto evolucione. Esto no quiere decir que haya esperanzas por mi parte, sencillamente creo que a nosotros los cubanos es a quien nos interesa lo que pasa dentro de Cuba, y creo que somos nosotros los que tenemos que resolver este problema. No nos tenemos que recostar a ningún gobierno del mundo, el cubano es el que tiene que despertar y resolver la situación tan difícil que tenemos, y pienso que en algún momento esto sucederá, no importa que sea Biden, o Trump, quien esté en la Casa Blanca”.

Al respecto, Antonio Rodiles asegura que a pesar de las noticias aún “no hay presidente electo, hay un proceso en curso en este momento y hoy comienza la introducción de todas las pruebas. Lo han explicado muy bien y extensamente abogados experimentados en estos casos, me parece que es pasarle por encima a la soberanía del pueblo norteamericano felicitar a un presidente electo cuando no existe presidente electo”.

“En el proceso evidentemente hay irregularidades, hay personas que han salido a proclamar fraude, y yo creo que hay un presunto fraude o irregularidades que hay que demostrar, pues impactan en el resultado que se ha dado. Irregularidades que van desde el voto por correo, que ha causado polémica; problema con los softwares de conteo de votos; hasta denuncias de que en los lugares de conteo no se ha permitido que observadores entren a verificar el proceso”, dijo el líder opositor.

“La campaña del presidente Trump ha manifestado que va a hacer una reclamación, y por supuesto eso va a las

cortes estatales, y en el debido caso a la Corte Suprema. Yo creo que es muy importante que se respete la soberanía del pueblo norteamericano, y me parece lamentable que actores políticos, e incluso presidentes de otras naciones, salgan a felicitar a alguien que todavía las instituciones norteamericanas, no un medio de prensa, no han declarado presidente. Así que hay que esperar hasta ese momento, hasta que la democracia decida quién es el presidente electo”.

Entretanto, para Manuel Cuesta Morúa es claro que la llegada a la presidencia estadounidense de Biden, quien fuera además el vicepresidente de Obama cuando el llamado deshielo, significa para Cuba un retorno a las políticas del exmandatario (2009-2017), cuya tendencia fundamental era la de la “apertura”, y la de eliminar “la idea de que Cuba y Estados Unidos son enemigos históricos por naturaleza, que fue la ganancia fundamental de la política de Obama, mas allá de medidas concretas, de más comercio, más viajes, más reunificación familiar”.

La figura de Biden simbolizaría, en principio, “el regreso de una política en la que el mensaje claro y principal es que Cuba y Estados Unidos no tienen por qué ser enemigos naturales, como ha pretendido siempre el gobierno cubano”, dijo.

Sin embargo, en ese sentido “es fundamental darle un mayor equilibrio a esa política y relación entre ambos países, la mentalidad y la lógica de plaza sitiada no ayuda a la democratización de Cuba y no ha ayudado a la democracia de Cuba. Cada cuatro años, y casi durante 50, todos los gobiernos de Estados Unidos han prometido llegar a La Habana a saludar y celebrar la democracia y la libertad, y eso no ha sucedido”, aseguró, porque “creo que la línea dura con el régimen cubano no es una línea que democratice a la sociedad cubana. Al contrario, alimenta la enemistad histórica entre ambos gobiernos, que no entre ambos países, y no ayuda a la democratización”.

“La llegada de Biden al poder es el retorno a la política de mayor distensión entre ambos países, que a mi modo

de ver ayuda tanto a la familia cubana como a los demócratas en Cuba, y en ese sentido va a ser importante. Y está claro que ese regreso debería ser reajustado, y cuando digo esto me refiero a que debe haber un mayor apoyo, más claro y definitivo, a los demócratas en Cuba, a los luchadores por los derechos humanos, hay que darles más visibilidad y más legitimidad a los actores por la democracia en Cuba”.

Al respecto, Cuesta Morúa dijo que el gobierno cubano no ha dado muestras de querer negociar, y EEUU no debe dar demasiadas concesiones a un gobierno que no está dispuesto a negociar. “Ahora mismo Granma acaba de publicar un artículo en el que asegura que no puede haber conciliación entre imperio y revolución, dos conceptos que nada tienen que ver con la realidad, porque la revolución cubana ni existe, ni EEUU es un imperio. Eso es historia, y lo que demuestra es que La Habana no está muy dispuesta a tener un diálogo franco y claro con Washington”.

“Pero creo que el mensaje del gobierno de Estados Unidos debe ser precisamente ese: queremos dialogar, estamos dispuestos a negociar, pero estamos decididos a apoyar la democracia en Cuba y los derechos humanos de los cubanos. Por ahí debería ir el reajuste si de presidente electo Biden pasa a ser el presidente efectivo”, sentenció.

Así mismo, si bien hay que esperar a que se resuelvan las demandas legales que están en proceso, el líder de Somos +, Eliécer Ávila, aseguró que en caso de que Joe Biden sea confirmado como presidente “no vamos a ver cambios muy profundos con respecto a las políticas de presión y restricción que ha adoptado Donald Trump hacia el régimen cubano”.

“No vamos a ver por ningún motivo el regreso a las políticas que implementó Obama de abrir todo, eso fue un test y dio como resultado que el régimen se cierra aún más, encarcela más, reprime más. Los números negativos aumentaron durante esa etapa, y ningún negocio o compañía logró realmente establecerse, ese fue el resultado de la prueba que hizo Obama”.

Aunque para el líder opositor el de-



mócrata “puede que, por ejemplo, reabra la embajada, active ciertos vuelos, ciertas licencias, este no va a complacer a la dictadura como ellos esperan. Estamos viendo que la dictadura apostaba por Biden, pero, apenas los medios dieron a conocer su posible victoria, ya hay algunos voceros del régimen diciéndole a los cubanos que no se hagan expectativas, que no se hagan esperanzas. Y es que probablemente Biden, de llegar a la Casa Blanca en enero, sea durante los próximos cuatro años el culpable de los problemas en la Isla”.

Para Ávila no importa el presidente de Estados Unidos, ya sea más moderado o más agresivo, “con Biden o no, lo cierto es que la política en Cuba va a seguir dependiendo de que despierte el pueblo y se de cuenta de que el futuro está en sus manos, no en un presidente extranjero”.

“Creo que la cultura política que podamos promover los que tenemos experiencia en vivir en países libres, la cultura económica, la esperanza, y el estar claros de lo que podemos lograr los cubanos en libertad y en democracia va a ser un factor importante, que seguirá haciendo que la gente en Cuba salga del clóset político, hable de política, participe y proteste, y eventualmente que puedan protagonizar un cambio mayor”, sentenció.

El pasado sábado Joe Biden alcanzó los 270 votos electorales necesarios para instalarse el próximo 20 de enero en la Casa Blanca, en contraste con los 214 que obtuvo Trump, al perder los estados de Michigan, Wisconsin y Pennsylvania, los cuales había ganado en 2016 y que resultaban claves para mantenerse al frente del país.

De confirmarse la elección de Biden, muchos cubanos esperan un cambio en la Isla, que se ha visto las caras con una de las peores crisis económicas desde el histórico período especial, agravada en los últimos años por la política de la actual administración estadounidense contra la dictadura de La Habana, y con la pandemia del coronavirus como un “tiro de gracia”.

Cuba y un demócrata en la Casa Blanca

Mientras los cubanos no despierten, los presidentes se sucederán en Washington y el talante hacia Cuba será agresivo o moderado según el partido de turno



LA HABANA, Cuba. - Después de días de amarga y exaltada espera, se hizo oficial la victoria de Joe Biden en los comicios estadounidenses, con 279 votos electorales. Al menos así lo han reconocido las grandes cadenas de televisión, varias de las cuales lo daban ya como favorito al hacerse evidente la remontada del demócrata durante el conteo de votos en los estados de Georgia y Pennsylvania.

En la historia de la Unión Americana no han faltado campañas electorales muy subidas de tono. Sin embargo, la recién concluida alcanzó tal nivel de antagonismo y polarización entre los votantes potenciales, que terminó por ser publicitada como “la elección más importante en la historia del país”, o “el sufragio decisivo para el futuro de Estados Unidos”.

El presidente Donald Trump, por su parte, no ha aceptado la victoria y se apresta a comenzar una batalla legal que promete alargarse y poner a prueba la solidez de las instituciones democráticas en la nación nortea. Aunque el triunfo de Biden no fue anunciado hasta cuatro días después del sufragio, el declive republicano dio las primeras señales cuando se confirmó la pérdida de Michigan y Wisconsin, dos de los tres estados -junto a Pennsylvania- que conforman el llamado “cinturón industrial”, todos ganados por Trump en las elecciones de 2016.

Si bien no se produjo una ola azul como esperaban los demócratas, las elecciones demostraron que Trump no las tenía todas consigo y que el país está ferozmente dividido, una realidad que se ha agravado debido al azote del coronavirus y el modo en que la actual administración ha manejado la crisis epidemiológica. Las tensiones entre demócratas y republicanos, avivadas a lo largo de este año electoral, han puesto en tela de juicio la capacidad de trabajar sobre la base del bipartidismo para construir un país más inclusivo, recuperar la confianza ciudadana y reparar los daños causados por un radicalismo político que al contrario de lo que afirman los medios de comunicación, no inició con la llegada de Trump a la Casa Blanca.

En lo adelante los estadounidenses estarán muy pendientes de que Joe Bi-

**NI DEMÓCRATAS NI REPUBLICANOS PUE-
DEN -TAMPOCO LES INTERESA- COLOCAR
EN MANOS DE UN PUEBLO LA LIBERTAD
QUE ÉSTE NO SEA CAPAZ DE CONQUISTAR
POR SÍ MISMO. MIENTRAS LOS CUBANOS NO
DESPIERTEN POLÍTICAMENTE, LOS PRESI-
DENTES SE SUCEDERÁN EN WASHINGTON Y
EL TALANTE HACIA CUBA SERÁ AGRESIVO O
MODERADO SEGÚN EL PARTIDO DE TURNO.
LA ISLA SEGUIRÁ EXISTIENDO LO MISMO QUE
UN ASENTAMIENTO AGRÍCOLA A LA ORILLA
DE UN RÍO VOLUBLE: ESPERANDO LA CRECI-
DA PARA PALIAR AÑOS DE ESCASEZ.**

den se apegue a su discurso de conciliación, igualdad y justicia. Aspiran a que sea “un presidente para todos los americanos”; no solo para las élites académicas y culturales, los dreamers, los afroamericanos y los latinos, que marcaron un récord de asistencia a las urnas espoleados por promesas que esperan ver cumplidas en un corto plazo.

Biden también deberá ser un buen presidente para la clase trabajadora norteamericana, a la que Obama cargó con impuestos y sacrificó en pos de un programa de gobierno que pareció más concentrado en promover una visión específica de la cultura estadounidense que en representar al amplio segmento social que había constituido la base del Partido Demócrata desde su fundación.

Tras haberse postulado sin éxito a la Presidencia en 1998 y 2008, Joe Biden es hoy el abanderado del optimismo y la esperanza; el presidente unificador que tomará posesión de su cargo acompañado por Kamala Harris, la primera mujer -hija de inmigrantes además- en llegar a la vicepresidencia de los Estados Unidos. Ambos deberán enfrentar una ácida contienda en la Corte Suprema contra un Donald Trump que se niega a conceder la victoria y se mantiene firme en sus alegaciones de fraude electoral.

Mientras ambos partidos se preparan para enfrentarse en los tribunales, la dupla Biden-Harris se dispone a retomar la línea política de Barack Obama, ampliar los poderes del estado y desarrollar un programa de gobierno contrario al de Trump, incluyendo la política exterior. Su enfoque de diálogo con dictaduras como la cubana le ha valido a Biden

acusaciones de socialista, las cuales han sido negadas por él y su equipo en reiteradas ocasiones.

No es un secreto que el régimen de La Habana aguardaba con ansias su victoria. Un demócrata en la Casa Blanca significaría la flexibilización del embargo y probablemente la normalización de las relaciones diplomáticas. Pese al apoyo categórico que miles de cubanos brindaron a Trump, sobre todo en la Florida, muchos otros que manifestaron su desacuerdo ante las severas medidas contra la Isla confían en que Biden limará asperezas, reabrirá el programa de Reunificación Familiar y levantará las regulaciones sobre los viajes y el envío de remesas a Cuba.

Cabe esperar que el Senado, de mayoría republicana, haga una fuerte resistencia a cualquier modificación que pueda parecer demasiado complaciente con la dictadura; pero es casi seguro que la estrategia de máxima presión económica dará paso a un clima más distendido que permita al pueblo cubano avanzar en el camino de la democracia. Por naturaleza el régimen seguirá siendo reactivo a admitir libertades; pero tal como sucedió en la era de Obama, pudiera relajar hasta cierto punto el hostigamiento sobre la oposición, el activismo y la prensa independientes, intensificado en los últimos dos años.

Muchos auguran -no sin razón- que el triunfo de los demócratas prolongará la vida del socialismo en Cuba; pero justo es decir que las políticas de confrontación poco han de lograr si el principal actor, único con poder real para cambiar las cosas en la Isla, sigue mudo.

Ni demócratas ni republicanos pueden -tampoco les interesa- colocar en manos de un pueblo la libertad que éste no sea capaz de conquistar por sí mismo. Mientras los cubanos no despierten políticamente, los presidentes se sucederán en Washington y el talante hacia Cuba será agresivo o moderado según el partido de turno. La Isla seguirá existiendo lo mismo que un asentamiento agrícola a la orilla de un río voluble: esperando la crecida para paliar años de escasez.

Ana León

La dualidad no se elimina ni se destruye, solo se transforma

El desabastecimiento, los altos precios y los bajos salarios, así como la dualidad monetaria, llegaron para quedarse en Cuba como métodos de control social favoritos del PCC.

LA HABANA, Cuba. - Un CUC por 20 pesos, y un dólar por 1,60 CUC, y hasta por 1,80 en el interior del país, aunque cuando se trata específicamente del canje por moneda fuerte, el peso convertible, que estaría a punto de ser retirado de circulación, sí mantiene el valor del cambio oficial, es decir, 25 pesos (CUP).

Solo 20 pesos vale el CUC cuando, por ejemplo, pagamos un taxi particular, compramos una pizza en la cafetería del barrio o cuando, después de mucho suplicar, nos aceptan pagar con “chavitos” en el agromercado o en la bodega, dos lugares donde es usual tropezarse con un cartel que advierte: “No se aceptan CUC” o “Solo en moneda nacional”, como si el “peso convertible”, que ahora resulta imposible “convertir” en divisas incluso en el mismo “banco nacional” que lo emitió, hubiese sido obra de extraterrestres. Pero se continúa valorando el CUC en 25 pesos cuando se trata de pagar el alquiler de una vivienda o una casa en la playa, la compra clandestina de una propiedad o un auto, incluso de un electrodoméstico de contrabando, pero ya van siendo muy pocos los que aceptan la moneda y te dicen de plano que solo quieren “moneda nacional” (CUP) o dólares, y entonces, en

este último caso, el cambio se fija entre 1,40 y 1,50 CUC, no mucho más. Y si se trata de transferir dólares “virtuales” de una tarjeta en MLC a otra, es posible que aún se logre comprar el “fantasma” de la moneda estadounidense por apenas 1,35 CUC, un valor que para los tiempos que corren ya va pareciendo “barato”, cuando apenas en febrero se lo encontraba, en físico, a 1,10 en cualquier esquina de la ciudad. Ahora esas tasas cambiarías e incluso el relativamente “fácil” acceso al “billete verde” son historia pasada.

Así de enredadas y azarosas están las tasas de canje en el mercado informal cubano a pocos días de las “unificaciones monetaria y cambiaria”, y para quienes no estén acostumbrados a tales embrollos de nuestro peculiar contexto, las operaciones se tornan un sinsentido, una pesadilla, de hecho son una locura que responde a una economía sin pies ni cabeza.

Cuando líneas arriba denominé como “chavito” al CUC fue porque al nacer este último en los años 90, durante el llamado “Período Especial”, fue bautizado tal como hacía la gente con aquellos bonos especiales emitidos por el Banco Nacional de Cuba y que, durante las décadas de los años 70 y 80, como forma de pago salarial o “estímulo”, recibieron los marineros mercantes, deportistas, artistas, algunos diplomáticos y muy contadas “personas con privilegios”, sobre todo vinculadas al Ministerio del Interior, para comprar en las llamadas “diplotiendas” o “diplomercados”, en un contexto en que la posesión de dólares era ilegal y en donde a los ciudadanos “comunes” les estaba prohibido acercarse a esos comercios, que desempeñaron la misma función discriminante que hoy cumplen las “nuevas” tiendas en MLC.

El “chavito” fue el experimento previo al CUC y se emitía con respaldo en la divisa que ingresaban las navieras, los servicios consulares, las competiciones deportivas, la amplia red de empresas off-shore –creadas por el régimen alrededor del mundo para burlar tanto el embargo estadounidense como el obsesivo y posesivo control de los soviéticos–, y demás fuentes de ingresos no relacionadas con el intercambio comercial realizado en el

marco del “campo socialista” y su Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), disuelto en 1991.

El CUC fue el capítulo siguiente, creado bajo un concepto similar de que por cada unidad emitida se debía ingresar un dólar o el equivalente en cualquier otra divisa extranjera pero, como suele suceder en una economía secuestrada por la ideología, se impusieron los empecinamientos, las improvisaciones, la mediocridad, los efectismos populistas y se mandaron a imprimir tantos “pesos convertibles” como marabú y verdolaga había en los campos.

En Cuba, en cuanto al poder adquisitivo real, es decir, teniendo en cuenta apenas el acceso a todas las modalidades del mercado interno minorista, siempre hubo más de una “moneda” en circulación. Siendo una de ellas, la más fuerte, la que realmente determina quién es quién dentro de un esquema social donde la igualdad del socialismo apenas es un cuento para dormir ingenuos, y donde el igualitarismo es un ardid macabro mediante el cual se justifica tanto la ausencia de democracia como los privilegios de una casta “superior”, tal como el Partido Comunista define a sus “cuadros”, con términos muy similares incluso introducidos en la mismísima Constitución.

Lo cierto es que, para sobrevivir en la Isla, en medio de tantas prohibiciones, segregaciones y extrema escasez, siempre ha sido necesario portar en nuestras carteras algo más que ese peso común y corriente, súper devaluado y que, por su limitada funcionalidad, se parece más a un bono. Aunque para ser justos, todas las monedas emitidas por la banca cubana en el último medio siglo no han sido otra cosa que un cupón.

El “chavito” lo fue. También el CUC. Como lo fueron la Carta de Liquidez en el sector empresarial, o los voucher y cheques emitidos ya por los bancos o por aquellas “Casas del Oro y la Plata” que se encargaron de saquear nuestros patrimonios familiares, apelando al hambre, que en este país se ha convertido en endémica, pero sobre todo a la vanidad, a la arrogancia de quienes llegan al tope de la realización personal con una tarjeta en MLC o al recibir con regularidad una remesa, más una recarga telefónica que,



dicho sea de paso, algunos usan como moneda de cambio, en ocasiones con mayor valor que el peso.

La gran noticia para quienes aún piensan que en breve todo se solucionará es que, en realidad, no tendremos unificación monetaria. Apenas un peso desplazará a otro, e incluso eso no detendrá su devaluación frente al dólar. Y para colmo de males continuará la dualidad por mucho tiempo en tanto el CUC, que ayer fuera “chavito”, sea redefinido tal como fue concebido en 1994, y transformado ahora en un trozo de plástico llamado “tarjeta en MLC”, mucho menos accesible y más discriminatoria que su antecesor.

No hay que ser adivinos, sino apenas tener en cuenta el carácter cíclico de tales trampas, perdón, quise decir “estrategias”, para vislumbrar que en breve otra crisis estallará.

Será cuando a alguien del Comité Central del Partido Comunista, necesitado de un golpe de efectismo para frenar el descontento que ha producido la dolarización, se le ocurra expedir tarjetas en MLC a los cuadros y trabajadores más “leales” y “destacados”, y el respaldo de estas sea ficticio, tal como sucedió con el CUC al poco tiempo de creado. Entonces estaremos de regreso en el mismo punto de partida, y otro fracaso financiero en ciernes llegará a reemplazar el anterior.

Apenas el CUC sea sustituido totalmente por las “tarjetas en MLC” no pasará mucho tiempo para que estas corran la misma suerte de ese billete tóxico que, reveladas sus debilidades de fondo, ahora nadie quiere en el bolsillo. Por otra parte, las protestas por las nuevas tiendas en MLC han llegado ya a la prensa oficialista, sobre todo en los comentarios de los lectores a los reportajes y notas que abordan el tema, y en las redes sociales es verificable cuán generalizado es el descontento.

En una economía que ha sido diseñada por sus cuatro costados para que cada fa-

milia cubana, buscando sobrevivir, se vea obligada al menos a convertir a uno de sus miembros en un emisor de remesas, es casi imposible que las “dualidades” monetaria y cambiaria desaparezcan, así como todas las segregaciones y discriminaciones que estas traen asociadas, de las cuales las tiendas en MLC son una expresión mínima, aunque quizás la más visible, y por tanto, la que más molesta. Pero tal “apartheid” financiero no es algo novedoso en nuestro contexto. Ha existido siempre, aunque sí es una especie de “fase superior” –no la más alta– donde se revela, otra vez, la monstruosidad del sistema bajo nuevas luces. Y si este experimento no funciona, ya probarán con algo peor.

Todo parece indicar que será este 1ro. de diciembre el momento en que anunciarán el fin del CUC. Los movimientos al interior de las empresas dan señales de que la reforma salarial será introducida en enero de 2021 y que el famoso cheque compensatorio de 1000 pesos, agregado como préstamo a los salarios estatales, será entregado a finales de noviembre como un modo, dicen, de hacer menos traumático el “sálvese el que pueda”.

Pero, a pesar de que la historia se repite como prisionera en un bucle de tiempo, por ahí andan los ingenuos felices, persistentes en la desmemoria, soñando con todo cuánto harán sin el CUC y con tanto papel que aparenta ser “dinero”. Van pensando en cómo de lenta se hace realidad la promesa de un socialismo próspero. Ojalá y descubran a tiempo que así como el desabastecimiento, los altos precios y los bajos salarios “llegaron para quedarse” como métodos de control social favoritos del Partido Comunista, también la dualidad lo hizo desde hace tiempo, y esta no se elimina ni se destruye, solo se transforma.

Ernesto Pérez Chang



Intervención cubana en Angola: A 45 años de la Operación Carlota

La firma de los acuerdos de paz entre Cuba, Sudáfrica, Angola, Estados Unidos y la Unión Soviética en 1988 fue uno de los últimos episodios de la Guerra Fría.

LA HABANA, Cuba. - La Operación Carlota, nombre que recibió la intervención militar cubana en Angola, se inició hace 45 años, el 5 de noviembre de 1975.

Ese día, un primer destacamento de 82 súper entrenados efectivos de las Tropas Especiales del Ministerio del Interior, vestidos de civil, volaron de La Habana a Luanda en un avión Bristol Britannia de Cubana de Aviación. Fidel Castro los despidió, con el mayor secreto, en el aeropuerto de Rancho Boyeros.

La misión del destacamento cubano y de los otros que enseguida lo siguieron era contener la incursión en territorio angolano de los ejércitos de Sudáfrica y Zaire y conseguir que se apoderaran de Luanda las fuerzas del MPLA, y no las de sus rivales, la UNITA y el FNLA.

Los tres movimientos guerrilleros nacionalistas que combatieron a los portugueses, el MPLA de Agostinho Neto, la UNITA de Jonás Savimbi, y el FNLA de Holden Roberto, habían logrado un precario acuerdo en vísperas de la independencia, pero se rompió a la hora de formar gobierno.

Lo que pudo ser otra guerra civil más en el continente africano, se convirtió en un conflicto de alcance internacional, donde la Unión Soviética y Cuba apoyaron al MPLA, mientras que Estados Unidos, Sudáfrica y China, en una rara concertación, favorecieron a la UNITA.

Los cubanos, con sus victorias en Cabinda, al norte, y Quifandongo, al sur, consiguieron que los comunistas del MPLA instalaran su gobierno en Luanda, pero para apuntalarlo tuvieron que permanecer en Angola durante 15 años, sin nunca lograr el control total del territorio angolano.

Las guerrillas de Jonás Savimbi se convirtieron en la más terrible pesadilla de los mejores generales cubanos. Las minas antipersonales y las emboscadas de la UNITA son recuerdos pavorosos presentes en los relatos de los cubanos que pelearon en Angola. Refieren que gran parte de la población local ayudaba a la UNITA. Muchos que por el día se mostraban como simpatizantes del MPLA, cuando caía la noche se tornaban en seguidores de Savimbi, quien por motivos étnicos, tenía mucho arraigo en el sur.

Angola fue el equivalente para Cuba

Miles de cubanos regresaron de Angola mutilados, con los nervios destrozados y víctimas de extrañas patologías, a un país que luego del derrumbe de la Unión Soviética, se adentraba en la peor crisis de su historia.

de lo que Vietnam fue para los Estados Unidos o Afganistán para la Unión Soviética.

Entre 1975 y 1990, 350.000 soldados cubanos pasaron por Angola, un país 11 veces mayor que Cuba y a 11.000 kilómetros de distancia, Océano Atlántico de por medio. Un empeño militar de tal envergadura, como jamás había sido emprendido más allá de sus fronteras por un país del Tercer Mundo, fue posible gracias al control totalitario de la sociedad cubana por parte del régimen de Fidel Castro y al equipamiento logístico soviético.

Para 1976, Cuba llegó a totalizar alrededor de 70.000 soldados en Angola. Luego de consolidado el régimen de Neto, la cifra se estabilizó en unos 40.000.

En noviembre de 1987, la situación en Angola se deterioró dramáticamente con el fracaso de la ofensiva sobre el río Lomba y el avance de los sudafricanos en apoyo de la Unita. Fidel Castro, que dirigía desde La Habana todos los pormenores de la guerra, ordenó que las fuerzas cubanas y las de FAPLA consolidaran un bolsón de resistencia en Cuito Cuanavale.

En los primeros días de diciembre de 1987, en la "Operación XXXI Aniversario de las FAR", el Gobierno cubano envió a Angola 500 tanques, cientos de piezas de artillería y 50.000 soldados, lo que inclinó de forma drástica la correlación de fuerzas a favor de Cuba.

El 28 de julio de 1988, demoledores golpes aéreos de los MIG 23 cubanos contra las fuerzas sudafricanas en Calueque y Rucaná, cerca de la frontera con Namibia, marcaron la derrota de Sudáfrica en Angola.

El Gobierno cubano reclama como un triunfo decisivo la enconada resistencia que ofrecieron sus soldados y los de las

FAPLA, encerrados durante meses en el perímetro defensivo de Cuito Cuanavale. Fue, en realidad, una costosa victoria pírrica que pudo originar una hecatombe de incalculables consecuencias. Fidel Castro reveló en 2006 que el gobierno sudafricano, ante su crítica situación militar en el sur de Angola, llegó a analizar el empleo de armas nucleares contra las tropas cubanas y que el plan de contingencia de la Isla ante tal eventualidad habría sido la voladura de una gigantesca represa en la frontera, lo que hubiera ocasionado que millones de litros cúbicos de agua hubieran arrasado varias ciudades de Angola y Sudáfrica.

La firma de los acuerdos de paz entre Cuba, Sudáfrica, Angola, Estados Unidos y la Unión Soviética en 1988 fue uno de los últimos episodios de la Guerra Fría.

Según cifras oficiales cubanas, 2.655 cubanos murieron en Angola. Sus restos fueron repatriados a Cuba y sepultados en diciembre de 1989.

Miles de cubanos regresaron de Angola mutilados, con los nervios destrozados y víctimas de extrañas patologías, a un país que luego del derrumbe de la Unión Soviética, se adentraba en la peor crisis de su historia.

Tras el retiro de las tropas cubanas de Angola, la UNITA siguió la guerra contra el gobierno de Eduardo Dos Santos, el corrupto sucesor de Agostinho Neto. Los acuerdos de paz de Lusaka de 1994 entre el MPLA y la UNITA no se pudieron poner en práctica hasta ocho años después. La guerra civil no concluyó hasta después de la muerte de Savimbi, quien fue ultimado por una patrulla gubernamental que se topó casualmente con él en la selva de Moxico, en febrero de 2002. Entonces, UNITA aceptó convertirse en un partido político. Porque Angola, que ha modificado cinco veces la constitución, desde 1992 renunció al marxismo-leninismo y abrazó el multipartidismo y la economía de mercado.

Hoy, Angola, a pesar del petróleo y los diamantes, sigue siendo uno de los países más pobres del mundo. La esperanza de vida de sus habitantes es una de las más bajas del continente africano.

Luis Cino



A las colas corred bayameses

Ni la entrada en el teatro Bayamo del revólver patrimonial Colt 38, empuñado por Celia Sánchez Manduley en la Sierra Maestra, desvió la atención de quienes esperaban para comprar la balita de gas, el sirope de fresa, la mano de plátano burro...

BAYAMO, Cuba. - El llamado a cada bayamés para entonar a coro las notas del Himno Nacional desde sus casas o centros de trabajo durante la clausura el pasado martes de la vigésimo sexta jornada de la Cultura Cubana fue un rotundo fracaso. Un espeso silencio, sólo alterado por el redoble de tambores para colocar una ofrenda floral al busto de Perucho Figueredo, se dejaba oír en la Cuna de la Nacionalidad.

A las ocho de la mañana, hora de la convocatoria para unir las voces y cantar, los residentes de Jabaquito, Manopla, Barrio Azul, Rosa la Bayamesa y Ojeda, entre otros barrios y repartos de la ciudad, encadenaban sus voces para preguntar qué sacarían en el Bodegón, si venderían en La Feria... mientras preguntaban el último de la cola.

De ahí que, en un contexto signado por la escasez y el desabastecimiento, la cultura, como escudo y espada de la nación - según palabras de Fidel-, de nada sirviera a los bayameses. Ni la entrada en el teatro Bayamo del revólver patrimonial Colt 38, empuñado por Celia Sánchez Manduley en la Sierra Maestra, desvió la atención de quienes esperaban para comprar la balita de gas, el sirope de fresa, la mano de plátano burro, el café normado o la leche a granel en la bodega.

Tampoco la conferencia Cultura y nación, ante los desafíos del presente, impartida por Abel Prieto Jiménez, presidente de Casa de las Américas, logró llamar la atención de quienes fueron convocados por sus familiares desde el exterior a cobrar un envío de remesas en La Violeta. Ni siquiera los cinéfilos de una ciudad con apenas dos salas cinematográficas dejaron de lado la búsqueda de alimentos

“Y NO ES QUE CAMBIE O SEA MÁS IMPORTANTE UN PLATO DE FONGO CON UN HUEVO FRITO QUE UNA SINFONÍA, PERO LOS RUIDOS DE MI ESTÓMAGO EN LA SALA, UNIDO AL DEL RESTO DE LOS PARTICIPANTES, SE OIRÍAN COMO UN DESAIRE A LA OBRA Y EL ARTISTA... Y AIRE ES LO QUE MÁS TENEMOS EN EL ESTÓMAGO POR ESTOS DÍAS”.

para ver una muestra de cine cubano en el Boulevard de los Capuchinos.

Para Eusebio Nodarse, un jubilado asiduo participante de la también llamada Fiesta de la Cubanía, en esta ocasión no existen razones para celebrar, pues ni las armas de Celia Sánchez, el 90 cumpleaños de Omara Portuondo, o los 152 del Himno de Bayamo -a quienes estuvo dedicada esta jornada menos cultural que política- ayudarán a poner en la mesa un simple plato de comida.

“Y no es que cambie o sea más importante un plato de fongo con un huevo frito que una sinfonía, pero los ruidos de mi estómago en la sala, unido al del resto de los participantes, se oirían como un desaire a la obra y el artista... Y aire es lo que más tenemos en el estómago por estos días”.

“No estoy para patriotismo, identidad y otras majomías, ahora lo mío es comer”, dijo con ironía.

Por otra parte, Jorge Alcántara (Paco), expresó: “Estoy enfermo del colon, apenas tengo qué comer, no aparecen las medicinas para el tratamiento y ni siquiera la fruta bomba que me recomendó el médico. Es decir, que ni una bendita papaya encuentro para mi padecimiento. Me gusta asistir, dentro de la jornada, al evento Crisol de la Nacionalidad Cubana, pues me divierten los debates y los tirones a la


historia que hacen los panelistas para que coincidan con la tiranía”.

Asimismo, Aliuska López, una joven ama de casa apasionada del teatro, señaló: “La cola de varios días para comprar los uniformes escolares de mis hijos me impidió asistir a la puesta en escena de Memorias de un pueblo roto, por el guiñol Pequeño Príncipe, aunque también me puse a pensar y dije: si más roto y desmemoriado que mi pueblo no hay otro, para qué repetir en la ficción lo que a los bayameses nos sucede cada día, y decidí marcar en una cola sin saber lo que venderían”.

La XXVI jornada de la Cultura Cubana, celebrada en Bayamo entre los días 17 y 20 de octubre, fue más de lo mismo: un pastiche político cultural donde convergen supuestos y reales símbolos de la identidad nacional a través de la historia, la tradición, el arte y la literatura, con el solo propósito de adoctrinar a las masas, domesticar al pueblo y lanzar unas falsas señales de unidad donde no existe otra realidad que la desunión, el miedo y el oportunismo como el pan nuestro de cada día.

Para resumir el evento, basta con leer lo expresado por Eusebio Nodarse (El Chevi) antes de irse: “Tal vez si me hubieran pedido que entonara una versión actual del Himno de Bayamo que diga: A las colas corred bayameses/ que la olla os contempla orgullosa/ no temáis una muerte ominosa/ que vivir sin comer no es vivir”, quizás reconsideraría mi decisión de no asistir.

Víctor Manuel Domínguez



Si no hay dólares para nosotros, para ellos tampoco

Mucho demoraron los cubanos en comprender que poner su dinero a disposición del régimen equivale a no verlo más

LA HABANA, Cuba. - El canciller del oprobio, Bruno Rodríguez Parrilla, ha puesto el grito en el cielo tras el anuncio de nuevas sanciones por parte de la administración Trump para reducir aún más el flujo de divisas que entra a las arcas de la dictadura. En su papel de ministro acusador, volvió sobre el cansino argumento de que el gobierno estadounidense es criminal y que las medidas afectan a las familias cubanas.

Sin embargo, no ha mencionado una sola palabra sobre el expoliador manejo de las remesas que no llegan a manos de los cubanos en moneda fuerte porque el monopolio estatal GAESA las cambia por otra devaluada y a punto de desaparecer. Rodríguez Parrilla omite en sus declaraciones que los cubanos no están de acuerdo con esa intervención arbitraria que los priva del único capital con el cual se puede comprar en las tiendas mejor abastecidas.

Hoy el CUC, lo mismo que la moneda nacional, sirve apenas para adquirir pollo, aceite y papel sanitario; mientras que los productos de aseo y cosmética (detergente, champú, acondicionador, pasta dental, desodorante, tintes para el cabello, etc.) han sido destinados casi totalmente a los establecimientos que operan en dólares mediante las tarjetas magnéticas que garantizan que los ciudadanos no puedan disponer de su dinero a voluntad.

No hay conducta más criminal que la del castrismo hacia su propio pueblo. Es un sabotaje constante al sustento de las familias cubanas que escuchan con desconfianza y preocupación el aviso de una próxima subida en los salarios, lo cual significa que el costo de la vida alcanzará un grado superior de insostenibilidad. El reciente tope de precios multiplicará la escasez, la inflación y la corrupción; pero el régimen se ha ocupado de cerrar cualquier vía alternativa que los familiares en el exterior pudieran utilizar para hacerle llegar dinero

útil a sus seres queridos en Cuba.

Las nuevas disposiciones de la Aduana orientadas a combatir el tráfico de divisas solo buscan impedir que los dólares lleguen a manos de los cubanos, para obligarlos a depositar en tarjetas ancladas a bancos controlados por la Nomenclatura, que es, en definitiva, la dueña de todo, la que arrienda el país a sus ciudadanos, dando y quitando cuando le conviene. El castrismo tiene tentáculos por doquier, de ahí que muchos pongan en duda el impacto real que podrían tener las sanciones contra Western Union y demás canales de envío de remesas que mantengan operaciones con el conglomerado militar.

Es difícil eludir a una dictadura que lleva más de sesenta años manipulando la economía y protegiéndose tras la vulnerabilidad del pueblo. Es una engañifa tan bien armada que, aunque el Departamento del Tesoro de Estados Unidos asegure que el objetivo es dañar al castrismo y no a los ciudadanos, ante los ojos del mundo el pueblo cubano aparece como el mayor perjudicado.

Esa es la explicación que ofrece el canciller del oprobio ante la opinión internacional, que escoge creer su versión porque, pese a tanto maltrato y tantas penurias, el pueblo cubano no está en la calle exigiendo sus derechos. Esa es la razón fundamental por la cual Cuba ha vuelto a ocupar un escaño en el Consejo de Derechos Humanos, exhibiendo con total descaro su flamante impunidad y su dominio absoluto sobre un pueblo sometido que, entre otros muchos derechos escamoteados, ha perdido también el de manejar sus propios ingresos.

Las tiendas en MLC han sido una farsa escandalosa. No solo comercializan en dólares la misma producción nacional inestable y de mala calidad; sino que los bienes de primera necesidad también escasean en dichos establecimientos y las colas son igualmente

desgastantes. Es obvio que el propósito sigue siendo vender electrodomésticos y motos eléctricas a quienes posean un saldo jugoso en moneda fuerte; pero quienes manejan la cantidad justa para acceder a alimentos y aseo tienen sus cuentas inutilizadas, sin la posibilidad de extraer ni un centavo para comprar en el mercado negro, donde aparece casi todo y los “verdes” son muy bien recibidos.

Mucho demoraron los cubanos en comprender que poner su dinero a disposición del régimen equivale a no verlo más. Es un poder adquisitivo que existe solo en su imaginación, destinado a bienes tan elementales como leche en polvo, puré de tomate o máquinas de afeitar desechables, cuando aparezcan.

Esta es la realidad que no menciona Bruno Rodríguez en sus denuncias; pero queda clarísimo que entre los dólares estadounidenses y la prosperidad del pueblo cubano solo se interpone el castrismo. Lo demás es politiquería, gimoteo y mucha improvisación para llevar la economía nacional de la dualidad a la trinidad monetaria; una estratificación que cada día amontona más gente pobre en las cunetas de la sociedad.

Nada está dando resultado. Lo saben los que inventan “estrategias” y los que las aplican; pero sobre todo quienes las padecen en una cotidianidad opuesta a la vida de prebendas, aire acondicionado y tres comidas diarias (con varias meriendas intercaladas) que disfrutaban los camajanes del socialismo antillano.

Esa es la verdad que se abre paso dentro de Cuba; no la maldad de Trump, tan mítica como el humanismo de la revolución cubana. Justo es que lluevan más sanciones sobre la dictadura. Si no hay dólares para nosotros, para ellos tampoco.

Javier Prada

Con poca comida, a la espera de la tormenta

“En mi casa lo único que tengo es un pedazo de calabaza y la mortadella que vino a la casilla. Si empieza a llover, no sé cómo van a organizar esta cola tan grande porque la gente no se va a ir sin comprar qué comer”

SANTA CLARA, Cuba.- El mercado principal de Santa Clara, conocido como Buen Viaje, amaneció este sábado atestado de personas que esperaban sentadas en la acera colindante por la llegada de algún camión que surtiera de productos el lugar antes de que llegue a la Isla la tormenta Eta. Dentro de la plaza techada solo se encontraban a la venta varios pomos de vinagre y jugo de limón.

“Nos dijeron que iban a traer plátano y yuca después del mediodía”, comenta Susana Padrón, una mujer que dice haber esperado por más de tres horas. “En mi casa lo único que tengo es un pedazo de calabaza y la mortadella que vino a la casilla. Si empieza a llover, no sé cómo van a organizar esta cola tan grande porque la gente no se va a ir sin comprar qué comer”.

Desde que se emitió el aviso del paso inminente de la Tormenta tropical Eta por el centro del país, la preocupación principal de los santacolareños ha sido la búsqueda de víveres. En la mayoría de las bodegas y carnicerías del centro de la ciudad la gente se precipita para comprar los “mandados” de este mes y garantizar el alcohol o el keroseno para encender fogones y reverberos criollos en caso de que falte la electricidad.

“Yo me movilicé desde ayer”, cuenta Ignacio Perera, también en la cola del mercado. “Compré galletas para los muchachos y estoy esperando por las viandas para ahorrar el arroz porque el de la libreta no alcanza, como en todas las casas. Lo que más preocupa es que se vaya la corriente porque no tengo gas y somos cinco para comer, incluyendo una persona encamada”.

A pocos metros del sitio, los vendedores por cuenta propia trataban de liquidar la mayor cantidad de sus productos almacenados. A pesar de que estos intermediarios comercializan las viandas y hortalizas a precios bastante altos para el bolsillo, los puestos no se

Mientras, las tiendas en MLC, a las que puede acceder un porciento bajo de la población también fueron “saqueadas” antes de la llegada de la tormenta. “La gente ha comprado de todo lo que había, por caro que fuera. Están acaparando porque nunca se sabe”

han vaciado desde esta mañana. “La gente prefiere dar 25 pesos por una cola que hacer la cola del mercado”, sentencia Orlando Hernández, uno de los vendedores. “Aquí se ha vendido mucho desde ayer porque los campesinos trataron de recoger sus cosechas antes que venga esa agua pa´ arriba de los campos. Lo que viene después no lo sabe ni dios. Ni plátano va a haber”.

En el mismo mercado, la libra de manteca de cerdo alcanza el precio de 40 pesos y la de limón y tomate verde a 2 CUC o 50 pesos. Estos carniceros, desde la última redada ocurrida hace un mes en el lugar, dejaron de vender bistecs y chuletas por el alto costo que deben asignarle al producto si lo proponen de esta forma. “Si quieres comprar carne, tiene que ser un pedazo grande, con hueso y todo”, espeta uno de estos cuentapropistas.

Mientras, las tiendas en MLC, a las que puede acceder un porciento bajo de la población también fueron “saqueadas” antes de la llegada de la tormenta. “La gente ha comprado de todo lo que había, por caro que fuera. Están acaparando porque nunca se sabe”, refirió una dependiente de la tienda Praga, situada en el boulevard de la ciudad. Actualmente, en Santa Clara, ya suman más de 10 las destinadas a este tipo de moneda. Las pocas que quedan abiertas en CUC no sacaron a la venta ningún producto indispensable que pudiera ayudar a la población a surtir sus neveras este fin de semana.

Laura Rodríguez Fuentes

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072